

Magia y fantasía cierran el 2001 cinematográfico. El cine a 6 euros en el 2002

**MARY G.
SANTA EULALIA**

En versiones de comedia: *Deliciosa Martha, Quiero ser como Beckham, La Boda del Monzón*; con fondo de fe sobre el más allá: *Camino a la perdición*; con dificultades en la vida diaria: *Lugares comunes, Salvoconducto, Los lunes al sol*; con interferencias políticas: *Competencia desleal, Intervención Divina*; con toque fantástico: *Minority Report, Simone*.

Las cámaras han subido a la altitud de las aves para acompañarlas en sus migraciones y ahora se estrena el documental filmado a la par de su vuelo, *Nomadas del viento*.

Este otoño del 2002, entre cintas de temas contemporáneos o históricos : indias, españolas, francesas, italianas, argentinas, palestinas, estadounidenses y plurinacionales, recorreremos gamas de sentimientos encontrados, rincones de emoción, de imaginación y de pensamiento que pueden apasionar a unos y despertar interés nuevo en los despreocupados.

CINE

Nettelbeck. Los protagonistas, Martina Gedeck y Sergio Castellito, representan, con habilidad interpretativa, apropiado físico y una idónea exhibición del oficio de guisar, a una esquivada, aunque excepcional, jefa de cocina, centroeuropea, alemana, y a un extrovertido y excelente cocinero mediterráneo, italiano.

Dos temperamentos y conceptos de la vida y del trabajo tan inconciliables que saltan chispas en su tensa asociación laboral. En todo momento están contemplados con simpatía, sin faltar a la sinceridad. No se descartan los desastres de la contradicción de pareceres, cultura y expresividad que les separan y, a la postre, les unen. Paralelismos: hinduismo comprensivo. Dos películas descubren, casualmente, en distintos argumentos, modos de ser de otras ascendencias más alejadas de nosotros, es el caso de nativos indios. Las posiciones proceden de dos diferentes puntos de partida. *La boda del Monzón* lo hace relatando los acontecimientos registrados, en un período de 30 días, en el seno de una familia, en Nueva Delhi, y en una circunstancia especialmente gozosa para la sociedad india, la celebración de un matrimonio a la antigua usanza. La crónica combina la observación costumbrista amena y emotiva, con implicaciones no exentas de inseguridades, amarguras y conflictos. Por parte de *Quiero ser como Beckham*, se repara en otro núcleo familiar del mismo origen, pero inmigrante en Gran Bretaña. Ambos apuntes,

Unas sonrisas, para empezar

Una prueba de lo cómico que puede resultar confrontar dos caracteres racialmente distintos, está planteado con agudeza en *Deliciosa Martha*. Un film plural en su europeísmo, al que han contribuido cuatro países: Alemania, Italia, Austria y Suiza. Modélico en su género y original de la realizadora germana Sandra

igualmente atractivos, se deben a sendas directoras, Mira Nair, de la primera citada, y Gurinder Chadha, de la segunda. En las dos, domina un imperioso deseo de exponer con desenfado y realismo la particular humanidad de sus compatriotas, con sus pros y sus contras inevitables, aunque sin extraviarse en ironías, ni en exaltación de sus tradiciones venerables. Hacen hincapié en la cambiante situación femenina actual. Por ejemplo, las jóvenes indias, antes obedientes a las decisiones de sus mayores respecto al matrimonio, quieren hoy controlar su trayectoria sentimental. Proyecto incompatible con las orientaciones maternas. Un aspecto concreto, que ambas coinciden en resaltar, es la comprensión y complicidad que les prestan sus padres o quienes les representan. Quizá influidos por el hinduismo. A diferencia de otras etnias y religiones, se sienten apoyadas y respetadas por ellos. No rehúsan fórmulas progresistas de su integración en la comunidad y la elección que ellas hagan, para ganarse el sustento, aunque éste sea tan insólito como compararse al popular David Beckham, del Manchester United —Maradona británico—, ídolo de la joven Jess, que sueña con jugar al fútbol, como profesional, en un equipo de mujeres.

Un título imperfecto

Horrorosa, horrorosa, horrorosa. Así, tres veces horrorosa, le ha parecido a una espectadora la película recomendada, entre las

mejores de esta temporada. Se habla de *Camino a la perdición*, —que me disculpen los traductores del título; sería más exacto, *Camino de perdición*— y es todo menos horrorosa, en el sentido que uno entiende en primera instancia. O sea, artísticamente. ¿Por qué reacción tan hostil, en una persona, además, muy aficionada al cine? Por la propia adecuación del film al tema. Porque el submundo de la delincuencia mafiosa está congruentemente reflejado, en negra y penetrante fotografía. La definición de sus personajes, ajustada a los cánones establecidos desde las primeras cintas de gangsters, de los años 20, del siglo pasado. Los métodos para resolver sus problemas, expeditivos y crueles, como se han descrito en un sinfín de versiones. Un espíritu sensible es normal que se rebele ante esa tara social que la película toma como plataforma para una historia. La historia, en cambio, desmiente la apariencia porque, en ese territorio donde la vida de un competidor, de un compañero infiel, incluso de un amigo, de un pariente, de una esposa o de unos

niños, no detiene un arma homicida, late el amor inquebrantable de dos padres, asesinos confesos, enfrentados por defender a sus hijos. Uno de ellos, hasta dejarse sacrificar. Otro, torturado por su deber de gratitud hacia quien va a liquidar. Su motivación es hartamente comprometida: conseguir que su descendiente no sólo no caiga en la tentación de seguir sus malos pasos en lo temporal, sino que se libere su alma de descender al Infierno. Pocos guiones especulan con cuestiones religiosas tan sublimes y con tanto énfasis. El director de escena británico, Sam Mendes, cuyo debut cinematográfico, con *American Beauty*, fue la sorpresa y el éxito de 1999, profundiza aquí en el ámbito tenebroso del crimen organizado, especialidad hollywoodiense, y no desmerece, en efecto, ante obras como *El Padrino*, de Francis Ford Coppola, por citar sólo uno de los títulos más recientes y acreditados del señero género. Su tratamiento de imágenes sobresale brillantemente en varias ocasiones, de tal manera que casi es lo de menos la presencia de Tom Hanks y Paul Newman en cabeza del reparto.

Fidelidad al país y a la pareja

Otro tipo de paralelismo se encuentra, curiosamente, en una cinta argentina, *Lugares Comunes*, y otra, francesa, *Salvoconducto*, aunque separadas en espacio geográfico y, además, cronológicamente. La argentina, de Adolfo Aristarain,

estrechamente relacionada con la quiebra económica, social y política de su país, hoy en boca de todos, indica las causas que han provocado el caos, la degradación de Argentina. Sus diálogos, un dechado de hondura, reclaman honestidad y moral, con intención didáctica para las clases dirigentes y para los ciudadanos, en cualquier rango. La francesa, de Bertrand Tavernier, se retrotrae a la coyuntura política de los años 40 del siglo XX, cuando el ejército nazi invadió Francia y tomó posesión hasta de sus centros de producción cultural, como el cine. En estas dos cintas se examinan casos de fidelidad/infidelidad a la patria y a la pareja. Uno es ficción, pero basado en fundamentados argumentos y sostenido por la interpretación de tono emocionantemente sincero de Federico Luppi y Mercedes Sampietro, para que se admitan fácilmente como verdaderos. Rodada con extrema sobriedad, la única debilidad artística, por llamarla así, es la inclusión de bellísimas canciones, cantadas con un esmero que secunda el tono distinguido de la obra, como ambientación sonora. El segundo tiene carácter de documento, y como tal se desarrolla, pues se escribió sobre las memorias, vidas paralelas, de Jean Aurenche y Jean Devrave, dos hombres de cine, un guionista y un ayudante de dirección, testigos del clima y víctimas de la situación, como otros cineastas franceses en aquel período mencionado. Tavernier no ha querido enjuiciarles, sino explorar los motivos de su actitud durante la ocupación. Las

CINE

polémicas consideraciones que ofrece el dilema: luchar contra el enemigo desde dentro de las instituciones para sostener en lo posible la integridad del país o unirse a la Resistencia y negarse a colaborar con el invasor, no se pretenden aclarar. En lo que respecta a la fidelidad a la pareja, en el amor, se aprueba y ensalza.

Espanoles en paro

Los Lunes al Sol contiene impresiones precisas sobre la condición de parados, en España, ahora mismo. Cierre de astilleros, indemnizaciones escasas para administrar todo lo que reste de una vida, escasez y abandonos, trabajo sustitutorio que angustia no conseguir, nostalgia de una ocupación que satisfacía y daba su rendimiento. Su actor principal, Javier Bardem, anima, con picaresca, altruismo y cólera, una cinta cuyo director, por operar con discreción, para moldearla al estilo de un documental, mantiene, adrede, contenida. A diferencia de *Pídele cuentas al Rey*, donde José Antonio Quirós se involucró subrayando, por su parte, los estados de ánimo de intento de superación y de agravio que, por igual problema, movían a Antonio Resines, el minero jubilado anticipadamente. La desolación del vacío laboral, el miedo al mañana y la penitencia del ocio ilimitado, junto al pesimismo que crece con la edad, son las piezas modulares para emocionar y están puestas de relieve. Con Bardem, en su tercer largometraje, Fernando León de Aranoa, el director, asciende unos metros más hacia la cumbre del cine español, nueva generación.

La misma Italia, el mismo recuerdo

Competencia desleal nos devuelve a Ettore Scola, el director italiano que se inició como cineasta en los años 50. Después de una actividad portentosa como guionista de los

mejores directores de su tiempo: Risi, Zampa, Camerini, Bolognini, etc., se dedicó a la realización, a partir de 1964, desde cuando, con apenas interrupciones, continuó estrenando títulos, entre los que han quedado algunos inolvidables, como *Una jornada particular*, *Que viva Italia*, *La noche de Varennes*, *Historia de un pobre hombre*, *La cena* y la actual, que mira, apesadumbrada, hacia un tiempo ido, los años 30. Se aprecia el nacimiento del movimiento fascista, y su repercusión en las familias y los negocios de dos comerciantes, propietarios de tiendas contiguas y productos similares en venta, por lo que se disputan los mismos clientes. Los hechos se desarrollan según los captan los dos hijos más pequeños de las dos familias y ese ángulo de visión ingenuo y noble da una comprensión singular a los sucesos, entre ellos, el de las leyes anti judías que afectan a los dos comerciantes, si bien a uno, que es judío, y a su familia, le costará el confinamiento en un campo de exterminio. Scola dedica su película a la memoria de Vittorio De Sica.

Unos toques de irrealidad

Minority Report, la última y muy esperada entrega de Steven Spielberg, trata de una posibilidad del futuro, dentro de unos 50 años. La policía de Nueva York, bajo el mando de John Anderton (Tom Cruise), habrá conseguido erradicar la delincuencia, acudiendo al sitio donde se vaya a

cometer un crimen minutos antes de que ocurra. El sistema funciona mediante un complejo de mentes adivinas, empleadas a tiempo completo, cuyos pensamientos, pronósticos y consultas se están grabando permanentemente y de lo que se valen los policías para obtener la información *ipso facto*. Suben a sus rápidos vehículos y se personan ante el presunto ladrón o asesino y le detienen. Como, alguna que otra vez, las mentes previsoras discrepan, no se tiene en cuenta la opinión de la minoría —*minority report* o, en español, informe u opinión de la minoría—. Esto desata una cadena de complicaciones y fraudes, por parte de un ambicioso insaciable a quien le acaban parando los pies oportunamente. Total: fuego de artificio. Singulares efectos especiales, alucinantes decorados, ambientaciones, maquinarias e instrumentos de diseño ultramoderno rodean hasta casi anular a los personajes, que comparten una entidad filmica muy derrochadora de medios técnicos y perfección formal, 50 % de ficción y 50% de humanidad. *Simone*, se incluye

entre las nuevas experiencias de ciencia ficción. Un paso más adelante de lo que se ha alcanzado ya, sustituyendo a actores de carne y hueso por criaturas digitalizadas, como la inventada para *Final Fantasy*, del japonés Hironobu Sakaguchi. Un gran peligro se cierne sobre los actores y actrices de Hollywood. Sus puestos de trabajo pueden ser ocupados por ciberactores. Al Pacino, director, hartado de las vanidades y caprichos de las actrices de verdad, diseña una virtual, con la que rueda sin ningún inconveniente, felizmente, su guión. El éxito le crea la necesidad de acrecentar la fama y alimentar la intriga sobre la falsa estrella, a quien todo el mundo quiere conocer. La suerte acarrea demasiada curiosidad y es descubierto su engaño.

Espera de ayuda celestial

Con unas tomas generales apropiadamente quietas y unas secuencias en su mayor parte mudas, el director palestino Elia Suleiman, en *Intervención divina*, ilumina la situación de su pueblo al nivel del hombre de la calle y solicita atención sobre el bloqueo a que están sometidos Palestina y sus habitantes, bajo la presión de Israel y su ejército, árbitro de todos los movimientos en el país. Añade unas notas que no se leen en los periódicos, en relación con el hostigamiento cotidiano y ruina entre vecinos palestinos e israelíes, con más de un grave rifirrafe violento. Modesta producción realizada en Francia, a

pesar de que se suponga que sucede en Nazaret o Ramallah o Jerusalem. Termina con la derrota que inflige, una combatiente prodigiosa, a un pelotón de tiradores de élite.

Filmando en las alturas

Como documental propiamente dicho, no hay, en estos momentos, y rara vez, antes, se ha logrado otro de más altos vuelos que *Nómadas del viento*, una producción del que fuera actor francés, Jacques Perrin. En colaboración con un especializado equipo técnico, en varias partes del mundo, durante un año, rodaron las migraciones de las aves en un ejercicio de aproximación a sus desplazamientos regulares y obligatorios para anidar y multiplicarse, que no dudamos en calificar de espléndido. El esfuerzo que les exigen las largas etapas de vuelo, sus necesarios descansos, la valentía que supone defenderse de otros animales depredadores y, a veces, la pérdida de su vida, en la refriega. Las rutas siempre iguales, que rige su naturaleza; las incomodidades de las estaciones, del frío y del calor; los daños ecológicos, por los que sufren y mueren, etc.,etc. Si es entusiasmante comprobar la potencia de sus alas, su velocidad y resistencia, asimismo es dramática su lucha por sobrevivir. En conjunto, este film reúne todo lo necesario para un constante deleite. Merece apreciarse cómo el cámara acompaña al objeto de su filmación a su misma altura,

CINE

que roza sus plumas y mira a sus ojos. El espectador puede averiguar los hábitos de aves familiares y de otras muy extrañas y de lugares remotos, como el gallo Artemisa, verbigracia, de plumaje indescrptible, con aspecto de samurái cubierto de armas y escudos. Si es maravilloso contemplarlo, aun lo debió ser más su realización. Se le ha otorgado un César, el más alto premio de la cinematografía

francesa, al montaje. Su antecesor *Microcosmos*, también producido por Perrin y estrenado en 1966, dirigía nuestra mirada hacia el mundo inferior de los insectos.

Actores, garantía de calidad

Un consejo de pasada. Por fortuna, no se agotan las cosecha de buenos actores. Poseen una materia individual irremplazable. Nunca desbancan o destronan unos a otros. Bardem es insustituible, como Bardem; Ricardo Garín, sobresaliente, como Garín, y Sergi López, único en cada una de sus personificaciones. Entre otros. Si se anuncia alguno de sus nombres, olvídense del director, porque su participación en el reparto de la película la salvará de cualquier error que se haya cometido al rodarla.